

ct

# Las mujeres de Virginia

de  
Nando López

*(fragmento)*

*VIRGINIA está en su despacho. En sus paredes, láminas con las imágenes de cuatro mujeres que, desde algunos años la acompañan en su trabajo: Olympia de Gouges (1748-1793), Virginia Woolf (1882-1941), Simone de Beauvoir (1908-1986) y Betty Friedan (1921-2006). Dispone con cuidado una serie de objetos sobre su mesa e intenta hacer una foto cenital con su móvil, pero no le convence el resultado del improvisado collage laboral y cambia de lugar los utensilios –unos folios, algún bolígrafo, un par de libros- con el fin de lograr la imagen perfecta.*

VIRGINIA

*Cambiando de postura continuamente.*

A ver desde aquí... No, da reflejo... ¿Y así?... Debería verse mejor si... Ahora parece... O quizá... ¿Mejor así?

*Suena su móvil.*

¿Ya han entrado? Perfecto, Jaime, pues no pierdas detalle. A ver si enteras de algo... Ya, ya sé que han cerrado la puerta. Pero es un despacho con cristales, ¿no? Pues algo se verá... Que no te digo que les leas los labios. Solo que te fijes en los gestos, en cómo se mueven, en cómo están sentados... Sí, Jaime, sí, se puede saber mucho de alguien por cómo se sienta. Eso mismo, el lenguaje corporal. Pues los miras, los analizas y me lo cuentas. Así sé qué me espera cuando pase yo. Venga, sí, hasta ahora.

*Vuelve a la fotografía interrumpida. Intenta hacerse un selfie con el bodegón que ha preparado, pero no le convence. Aleja el brazo tanto como puede y el escorzo es tan terrible que acaba cayéndose.*

Joder.

*Repara en un bloc de notas que hay en su escritorio y lo coge para sumarlo al bodegón.*

Perfecto. Ahora sí.

*Opta por eliminarse de la foto y prueba con plano cenital del bodegón no improvisado... Hace la foto*

Filtro Gingham, que no sé ni cómo se pronuncia. No, demasiado frío. Filtro Moon, demasiado negro.

Filtro Hudson, demasiado azul.

Filtro Valencia, demasiado amarillo.

Pues ahí que vas. Sin filtro.

Y ahora a ver qué texto te ponemos.

Hashtag día de nuevos proyectos... No, demasiado frío.

Hashtag día de comienzos... Demasiado cursi.

Hashtag día cero. Demasiado seco.

De verdad, qué tortura. Pero como a Iván se la puesto entre ceja y ceja que tenemos que movilizar las redes sociales, aquí estamos. Perdiendo el tiempo.. Que lo haga él, que para eso es de prensa. A mí me pagan por editar, no por posar ni hacer fotografía creativa.

Hashtag nuevos retos.

Eso, mucho mejor.

Hashtag ilusión. Hashtag libros. Hashtag megustamitrabajo.

Mucho. Mogollón. Sobre todo cuando damos cutrepremios a cutreautores como el de esta noche...

*Mirando las láminas de las mujeres que la acompañan.*

No os riais, que ya me gustaría a mí haberos visto a las cuatro colocar vuestro mensaje y vuestros libros en los tiempos de Instagram. Que sí, Olimpia, que sí, que no te digo yo que lo de la guillotina no fuera una putada, pero esto de tener que compartir tu vida cada día para que sepan que sigues en el mundo también es como si te llevaran al cadalso cada mañana. A ver qué cuentas. O peor aún, a ver qué anuncias. Porque es como si te estuvieran vendiendo todo el tiempo. Y tiene su punto agotador. Sobre todo porque no compartes la vida que estás viviendo, sino la vida que te inventas. A veces no sé si tengo una biografía o una serie de bodegones. ¿Qué te parece, Olimpia? Seguro que tú le habrías sacado partido.

Hashtag revolución.

Hashtag a las barricadas.

Hashtag mola la Ilustración.

Por ejemplo.

Habría sido un siglo XVIII diferente. Menos apasionado. Incluso puede que menos útil. Lo mismo os habrías quedado en casa. La Revolución Francesa vía Change.Org. Firma para que instauren la democracia. Eso no habría sido tan eficaz, claro, pero por lo menos habrías salvado la cabeza.

«Mujeres, ¿cuándo dejaréis de estar ciegas?»

Esa frase tuya, Olimpia, es la que les propuse a los de marketing para la colección de literatura feminista. Bueno, la colección que no me dejaron llamar feminista. Iván me echó por tierra el adjetivo y tu frase, porque le parecía *demasiado directa*. Una frase del XVIII y, en pleno XXI, les resultaba *muy directa*. Que querían algo más de revista femenina, decían. Podíamos haberlo llamado Literatura Cuore. O Literatura Vogue. Porque se ve que en una colección de libros para lectoras no se puede hablar de política, ni de economía. En una colección de libros para lectoras hay que hablar de qué color se lleva este otoño para las uñas. O de cómo conquistar al hombre ideal. Pero tu frase, no. Tu frase no es un buen hashtag, Olimpia. No se llevaría la pobre ni un retuit.

*Llaman a la puerta. Acude a abrir.*

Sí, soy yo. Gracias. Lo estaba esperando.

*Entra con una funda de una tienda de moda de lujo. Mientras la abre, suena su móvil.*

Dime, Carlos ... Sí, es mañana ... No, yo no puedo ... Porque hoy tengo la entrega del premio y llegaré tarde ... Ya a mí también me da pereza hablar con la tutora de Álvaro. A todo el mundo medio normal le da pereza hablar con la tutora de sus hijos. ¿Tú crees que a alguien le gusta? ...

Bueno, a tu hermana, sí, pero es que Rebeca no cuenta ... Pues porque Rebeca es una madre hipermaternizada. A Rebeca le pone hasta ir a la función escolar de sus hijos. Imagínate el estómago que hay que tener para ... No sé, pregúntale tú. A mí Álvaro últimamente no me quiere contar nada ... Ya, cosas de la edad ... Pues sí, es una mierda de frase. Pero es verdad. Y es lo mismo que te va a decir mañana su tutora, que no te pienses que te va a descubrir la pólvora. Se va a sentar contigo, te va a contar cuántas le van a quedar esta evaluación –que ya te digo yo que son bastantes– y luego añadirá que Álvaro tiene que esforzarse y que, bueno, *son cosas de la edad* ... No me rindo, Carlos, es que me pillas en un día muy difícil ... Tengo que entrar a defender mi proyecto en una hora ... Sí, ese. Solo quedamos ya dos candidatas ... Claro, Marta ... Quién iba a ser, si no.

*Decepcionada, al darse cuenta de lo que hay dentro de la funda de la tienda.*

Mierda ... No, no es por ti ... Anda, ve tú ... No, el festival de fin de curso del año pasado me tocó a mí y dijimos que, a cambio, la primera reunión de padres de este curso te tocaba a ti. No seas tramposo ... ¿Y a ti qué te importa con quién voy o dejo de ir al premio esta noche? ... Pues se lo hemos dado a uno, sí, a un novelista malísimo que sale mucho por la tele ... Rollos éticos, no, Carlos. Esto es lo que es, cariño, por eso quiero tanto ese puesto. Si me lo dan, dejo esta mierda y empiezo a llevar el sello de novela adulta, como ellos lo llaman, novela adulta, que se ve que lo demás que publicamos es todo para niños, o para idiotas, directamente... Sí, el sello de prestigio...

No, el que llevo ahora no tiene prestigio ninguno. Pero si nosotros lo que hacemos es encuadernar la primera gilipollez que nos manda el famoso de turno. O más bien, el negro del famoso de turno ... Algo así, es el sello de las *celebrities*.

*Cerrando la cremallera.*

De verdad, no entiendo cómo se pueden haber confundido ... No, nada ... Me han dicho que es normal. Que sí, que 3º de la ESO todos se ponen así de raros ... Pues me lo ha contado una psicóloga a la que le he publicado un libro de autoayuda... No, experta en adolescentes no es, pero tiene un hijo de la edad del nuestro y le pasa lo mismo ... Ya, sí, generalizo ... Anda, encárgate tú ... Gracias. Mañana hablamos. Chao.

*Cuelga y vuelve a llamar.*

Sí, perdona. Soy Virginia del Pino. Sí, exacto. Es que ha habido un problema con la entrega del vestido. Me habéis traído otro. Sí, me urge. No, imposible. No me puedo acercar. ¿Para cuándo? Pues para ya. Tengo un acto esta noche. Lo necesito en una hora, como muy tarde. Bien. Cuento con ello. Gracias.

*Revisa los papeles de su proyecto. Coge unas fichas que tiene preparadas con argumentos para su defensa.*

¿Por qué soy la persona más indicada para dirigir el nuevo sello?

Porque nunca lo ha llevado una mujer.

¿Cómo dices, Simone? Ya... Tienes razón. Seguro que si empiezo por ahí alguien -o, más concretamente, Iván- saltará con que por qué no hablo como persona en vez de como mujer. «La igualdad consiste en eso» me decía el otro día Gerardo muy serio. Sé que le gustaría que yo fuera su sustituta en el cargo, pero le molesta mi activismo. Así lo llama. Activismo. Si hasta me compara con Emmeline Pankhurst. A mí, que no habré ido a más de dos manifestaciones en mi vida..., pues él me compara con una mujer que estuvo doce veces en la cárcel.

«Ya te ha salido la Pankhurst» me dice. Y a mí eso casi me gusta. Aunque no sé si yo habría tenido el valor de pasar tantas veces por prisión. Con el mal rollo que me han dado siempre las pelis y las series de cárceles. Y doces veces son unas cuantas veces.

«Habla como persona, como profesional, no solo como mujer. Eso es autodiscriminarte», me dijo una vez Iván. Toma ya. Autodiscriminarte. Vamos, que te coges a ti misma, te dibujas un círculo de tiza alrededor y te marginas tú solita. Porque soy así de boba. Claro, como soy rubia. Pues me levanto y me digo, venga a ver, ¿qué hago hoy? No sé, pues primero desayuno, luego me ducho y después ya si eso me autodiscrimino, por ejemplo. Y lo cuelgo en mi Twitter. O me hago un selfie. Ay, qué simple que eres, Vir, que en vez de integrarte y de ser persona, te autodiscriminas. Ya ves, y todo porque me empeño en hablar como mujer por el exótico motivo de que lo soy y hay cosas que, por ser mujer, me afectan directamente. Si fuera un helecho, seguramente hablaría como un helecho. Pero como la problemática de los helechos -que también tendrán la suya, no digo yo que no- la desconozco, hablo como mujer, que esa otra problemática la conozco mejor.

Gerardo va a estar en la reunión así que... No sé... Olimpia, Virginia, a ver, sed sinceras: ¿vosotras qué creéis que haría Emmeline? ¿Suavizaría el discurso? Pensad que es por un bien mayor: si les gusta, me dan el puesto. Y si me dan el puesto, le doy el visto bueno a la colección de ensayo feminista que me han parado en comercial. Pero para gustarles a lo mejor no debo montar bronca, ¿no os parece? Que nosotras montemos bronca no les mola. Nosotras tenemos que caer bien. Igual que Marta.

Marta, vamos a ser sinceras, es la hostia cayendo bien. A todo el mundo. No sé cómo lo hace. Lo único que sé que no se esfuerza. Lo contrario de lo que me pasa a mí. Seguro que ahora están embobados escuchándola. Y su proyecto es mediocre. Igual que ella. Pero ha llegado lejos porque sabe callarse cuando debe y sabe ser simpática cuando le toca. Yo no. Yo recuerdo una fiesta de

empresa en la que, hace ya unos años, me propuse ser simpática con todos los jefes. Y lo que pasó es que todos los jefes se pensaron que me quería acostar con ellos. La calientalíneas me llamaron durante unos meses. Hasta que me pasé el tiempo suficiente poniendo cara de perro en la oficina y convenciéndoles de que no tenía ni el más mínimo interés en llevármelos a mi cama.

Me pasa desde siempre. Desde que empezó a cambiarme el cuerpo y mi madre me vino en plan telefilme de las tres de la tarde a decirme que yo ya era mujer. Y me lo dijo con lágrimas en los ojos, como cuando se lo contaban a Bea en *Verano azul*, que es la menstruación más televisada de la historia. Esa palabra tampoco les gusta. Menstruación, digo. Claro, como a ellos no les toca, pues no les gusta. Como que queda mal. Pero desde aquel día, el mismo en que empecé a ver que mi cuerpo ya no era mi cuerpo, el de antes, sino otro cuerpo, la cosa se complicó bastante. Y me pasé unos meses poniéndome una ropa anchísima, en la que habríamos cabido media clase y yo. Y me negaba a salir a la pizarra, porque me tocó ser mujer, como decía mi madre, antes que a las demás y notaba que a mí me miraban, que en esa clase la única Bea y el único veranoazul era yo... A lo mejor viene de ahí. A lo mejor por eso en las distancias cortas o soy distante y gélida o activo el modo microondas. Y mira que me gustaría saber tontear sin quedar siempre como una idiota, pero qué va. Me pongo nerviosa. Así que acabo pareciendo seca. O fría. O un auténtico helecho. En el fondo, sí que podría hablar como si fuera uno de ellos. Los conozco mejor de lo que creen...